

plo máximo de irresponsabilidad fiscal, donde la clase política se refugia en las mismas deficiencias del sistema que debiera regular.

Cabe concluir que, más allá de los eslóganes, cualquier solución al financiamiento educativo requiere de un compromiso real con la responsabilidad individual más una gestión estatal eficiente y sostenible, sin comprometer las arcas fiscales. Validar la cultura del no pago sólo termina por asfixiar un sistema que ya es financieramente frágil.

*Cynthia Campos Gómez*  
*Fundación para el Progreso*

## Mal uso de licencias

●La reciente denuncia de la contralora, que reveló que 6.311 funcionarios públicos percibieron simultáneamente rentas privadas durante licencias médicas, no sólo evidencia una grave falta a la probidad, sino que abre una pregunta inquietante: ¿cuán extendida es esta práctica en el sector privado?

A diferencia del ámbito público, donde existen mayores herramientas de fiscalización, en el sector privado el cruce sistemático de información es limitado. En la práctica, muchas de estas conductas permanecen invisibles, amparadas en la fragmentación de datos y la falta de controles integrados.

En este contexto, es positivo que la judicatura laboral avance en reconocer el uso indebido de licencias como una infracción grave, validando sanciones. Sin embargo, el desafío es mayor. La labor de

la Contraloría debe profundizarse y, sobre todo, replicarse en el mundo privado, donde las instituciones responsables del control aún muestran debilidades.

Estamos frente a un problema ético y económico. Cada licencia mal utilizada desvía recursos destinados a quienes realmente lo necesitan. Fortalecer la fiscalización y promover una cultura de responsabilidad resulta clave para resguardar la legitimidad de este derecho.

*Pedro Matamala*  
*Socio en Provoste Matamala Abogados*

## Emprender en la incertidumbre

●Cada vez que sube el precio del petróleo, no sólo aumenta el costo de llenar un estanque. También suben los fletes, los insumos y la logística, elevando la presión sobre miles de emprendedores, que son los primeros en sentir estos impactos. En un escenario donde se anticipan nuevas presiones inflacionarias, muchos ya están ajustando precios con cautela y reduciendo márgenes para no perder clientes, sosteniendo sus negocios con resiliencia y adaptabilidad.

Frente a este contexto, es evidente que el Estado no puede hacerlo todo. Los desafíos que enfrentan quienes emprenden requieren una respuesta compartida y urgente. Aquí, la sociedad civil cumple un rol clave, articulando entre lo público y lo privado, porque esa conexión puede abrir oportunidades reales cuando más se necesitan.

Hoy, el llamado es al empresariado a compartir conocimiento, abrir redes,